



DELIKANLI, IHSAN UGUR; DIMITROV, TODOR; AGOLLI, ROENA

*Multilateral Development Banks:
Governance and Finance*

Palgrave, 2018
206 páginas

La banca multilateral de desarrollo juega un importante papel en el financiamiento para el desarrollo y en el sistema financiero internacional, no obstante, ha sido poco explorada en conjunto. Al ofrecer una perspectiva general de veinticinco bancos multilaterales de desarrollo, contextualizando su creación, resaltando sus fortalezas y debilidades así como estableciendo semejanzas y diferencias entre ellos, el libro *Multilateral Development Banks: Governance and Finance* constituye una valiosa contribución. La obra procura demostrar que, a pesar de que generalmente estas instituciones son concebidas como bancos y de que la mayoría incluyen la palabra “banco” como parte de su nombre, son distintas de los bancos comerciales. Estas diferencias, entre otras, consisten en que no administran depósitos y sus socios no reciben utilidades derivadas de sus operaciones. Así también, la adicionalidad los particulariza tanto de los bancos comerciales como de otras instituciones multilaterales. Esta puede definirse como la capacidad de movilizar recursos sin participar en los mercados de capitales compitiendo con otros actores. Estas características obedecen a su estructura y forma de autorregulación específicas que dan lugar a un tipo de gobernanza. Con sustento en todo lo anterior, los autores argumentan que no se trata de bancos, sino de instituciones multilaterales que proveen conocimiento, asistencia técnica y financiamiento con el objeto de contribuir al “desarrollo económico sostenible” (177).

Otra importante contribución del libro es desvirtuar un conjunto de concepciones erróneas acerca de los bancos multilaterales de desarrollo a las cuales ha contribuido el estudio limitado de estas instituciones. Tales concepciones consisten en lo siguiente: los bancos multilaterales de desarrollo “son agencias de Naciones Unidas”; los bancos multilaterales de desarrollo se reducen a “fondos de ayuda/subvención/subsidio”; todas estas instituciones “son subsidiarias del Banco Mundial”; se trata únicamente de “bancos comerciales/ de inversión”; y, estas entidades “proveen una porción clave del financiamiento en algunos países, pero no hay resultados tangibles” (1). Los autores cumplen

con este objetivo mediante el análisis del contexto en el cual se crean los diferentes bancos multilaterales, de sus dinámicas de movilización de recursos y de su relación con otras organizaciones internacionales y con sus miembros.

Para efectos de análisis, los autores clasifican estas instituciones en tres niveles: global, regional y subregional. Al primer nivel corresponde el Banco Mundial que abarca la mayor parte de países del mundo. Para definir el segundo nivel los autores asumen algunos entendimientos de región. Estos son asociados principalmente con un alcance continental como el Banco Interamericano de Desarrollo, el Banco Asiático de Desarrollo y el Banco Africano de Desarrollo, pero también se incluyen el Banco Islámico y la entidad creada por Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica (BRICS). Finalmente, en el nivel subregional están consideradas entidades que cubren espacios menores (subcontinentales). Este último concentra la mayor cantidad de instituciones, coexistiendo varias en un solo continente, por ejemplo, el Banco Centroamericano de Integración Económica, el Banco de Desarrollo del Caribe y la CAF en América.

El libro está dividido en un capítulo introductorio y seis capítulos que estudian lo siguiente: la Naturaleza de los bancos multilaterales de desarrollo; sus dinámicas financieras; su gobernanza actual; los principios para una buena gobernanza; la perspectiva de los clientes; y, su Futuro. Respecto a la naturaleza de estas instituciones, los autores afirman que estas forman parte de un “sistema complejo de instituciones públicas” (9) que está integrado por el Banco Mundial, los bancos regionales que han adoptado algunas características del Banco Mundial y los bancos subregionales que son los más cercanos a sus miembros.

El libro analiza la naturaleza de estas instituciones enfocándose en sus elementos constitutivos. Así, señala que no pueden considerarse bancos comerciales, pues los diferencia el componente del desarrollo, siendo objetivo de estos organismos contribuir al mismo como consta en sus documentos fundacionales. También se diferencian de los bancos por su estatus de “acreedor preferente” y por los porcentajes de subvenciones o préstamos concesionales. Se trata de instituciones multilaterales porque sus miembros son Estados que suscribieron acuerdos fundacionales e intervienen en la conducción de la entidad a través de sus gobiernos. Además, los Estados miembros a través de estas instituciones multilaterales pueden acceder a recursos que de otro modo estarían fuera de su alcance. Por ello, los autores argumentan que el “objetivo clave” de estas instituciones es facilitar que los países prestatarios accedan a recursos bajo mejores condiciones, por lo que también son percibidos como apoyo contra-cíclico. Mientras que para los países donantes estas instituciones constituyen un medio para incrementar su influencia y difundir políticas específicas impulsadas por ellos. Así, los autores concluyen que, considerando que estas entidades presentan un conjunto de “valores institucionales” y cumplen las funciones de canalización de financiamiento, provisión de asistencia técnica y conocimiento, no pueden ser consideradas simplemente como instituciones financieras, sino que sería más apropiado denominarlas “instituciones multilaterales de desarrollo” (27).



La existencia de una sola institución en el nivel global obliga a prestar mayor atención a los otros niveles que presentan una multiplicidad de organismos. En este contexto, cabe destacar algunas particularidades de los bancos regionales y subregionales. Los regionales están integrados por prestatarios y donantes. Estos se distinguen por haber sido creados para proveer mayor autonomía y estabilidad a sus miembros a través de la canalización de recursos económicos, pero no puede desconocerse que algunos respondieron a los intereses estadounidenses en la Guerra Fría, por ejemplo el Banco Interamericano de Desarrollo. Por su parte, los bancos subregionales tienen el objetivo específico de coadyuvar al “crecimiento, cooperación y desarrollo” de sus miembros (19). Su mayor cercanía posibilita que puedan entender y responder apropiadamente a las necesidades y contextos específicos. Estos ofrecen un margen de acción más amplio para los países pequeños y medianos que tienen poco peso en ámbitos de alcance regional o mundial. Adicionalmente, se considera que estas entidades subregionales son eficientes ya que al establecer condicionalidades menores, sus préstamos resultan oportunos.

Los autores analizan las condiciones financieras de la denominada banca multilateral en términos de integración del capital, liquidez, movilización de recursos, apalancamiento y políticas de créditos. Así también, ponen de relieve las diferencias existentes en la capacidad de los distintos bancos para acceder a los mercados de capitales y cómo esto influye en su desenvolvimiento. Todo lo cual se sustenta con datos correspondientes al periodo 2007-2016.

Respecto a la gobernanza, los autores enfatizan que estas instituciones controlan sus niveles de riesgo a través de regulaciones internas para una administración prudente. El concepto de gobernanza, en este caso, también se emplea para analizar la estructura de gobierno de los bancos multilaterales de desarrollo, los cuales mayormente replican la estructura del Banco Mundial y se apartan de la forma de organización usual en bancos comerciales. El libro presenta un análisis de la forma de participación de los países miembros en la estructura interna de las instituciones resaltando el mayor equilibrio en la capacidad de decisión en el nivel subregional.

Los autores plantean la necesidad de establecer principios de buena gobernanza por lo cual construyen y desarrollan siete principios que figuran en el capítulo 5. Estos principios constituyen uno de los mayores aportes del libro ya que su adopción definiría parámetros de evaluación y consecuentes mejoras. Estos están relacionados con los órganos de toma de decisiones y administración, manejo del riesgo, evaluación, auditoría, capital humano, responsabilidad y transparencia.

El libro concluye perfilando cómo los bancos multilaterales de desarrollo podrían participar de manera activa en la consecución de los objetivos de desarrollo sostenible. Cabe anotar que el libro refleja un análisis empírico de los bancos multilaterales de desarrollo bajo criterios tecnocráticos sin aludir a implicaciones políticas. Por ejemplo, no se discute el entendimiento que subyace al objetivo de contribuir al desarrollo que figura en los documentos de estas instituciones multilaterales.

El principal valor de la obra reseñada es abordar el conjunto de la banca multilateral de desarrollo subrayando sus particularidades respecto de los bancos comerciales poniendo de relieve sus dinámicas y forma de gobernanza propias. Los datos proporcionados son bastante recientes por lo que es valioso en cuanto a la actualidad de la información. Todo esto lo hace necesario para estudiantes, profesionales e investigadores interesados en profundizar en el análisis de las instituciones financieras internacionales vinculadas con objetivos de desarrollo. Las recomendaciones de evaluación y posibles mejoras para incrementar la eficiencia de estas instituciones lo convierten en un instrumento valioso también para quienes diseñan e implementan políticas públicas en el ámbito financiero y para quienes intervienen directamente en instituciones nacionales e internacionales vinculadas con asuntos de desarrollo.

Wendy Vaca Hernández
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador

